

**Hechos 28:16-31**  
**El Testimonio de Pablo**  
**By Chuck Smith**

*Cuando entramos en Roma, (Hechos 28:16)*

Fue todo un proceso llegar allí. Más atrás en hechos, cuando Pablo estaba dejando Efeso, él les dijo, “Yo voy a viajar hacia Macedonia y a Acacia y luego iré a Jerusalén. Quiero estar allí para el tiempo de la fiesta”. Pero también dijo, “También debo ver Roma”.

Al movernos hacia el libro de Romanos, Pablo, al escribirles a ellos, expresa el deseo de ir, cómo él planeó ir y las cosas que habían sucedido en sus intentos anteriores y planes de llegar a Roma. Pero él deseaba ir a donde estaban ellos para poder impartirles algunos dones espirituales, para que allí hubiera un beneficio mutuo para ellos y para él mismo si él estaba con ellos. Y luego como Pablo dice, “Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios...” (Romanos 1.15-16). Así que él expresaba su deseo de ir a Roma. Él le dice a la iglesia, a los hombres de Éfeso, “Haré este viaje a través de Grecia y de Jerusalén, pero luego también debo ir a Roma”.

Cuando él estuvo en Jerusalén, arrestado, pensando que tal vez su ministerio estaba terminado, el Señor vino a él en prisión y le dijo que él daría testimonio de Cristo en Jerusalén, así que él también daría testimonio en Roma. Cuando ellos estaban en este barco, pensando que se perderían en el mar, nuevamente el ángel del Señor se presentó delante de Pablo y le dijo que a pesar de que el barco se partiera, todos se salvarían porque él debía presentarse delante del César.

Así que ahora cuando ellos llegan a Roma, un largo viaje, un viaje muy duro para llegar allí, pero ahora se cumple y Pablo llega a Roma.

*el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con el soldado que lo custodiaba. (Hechos 28:16)*

Pablo recibió un trato especial.

*Y aconteció que tres días después convocó a los principales de los judíos, y cuando se reunieron, les dijo: Hermanos, sin haber hecho yo nada contra nuestro pueblo ni contra las tradiciones de nuestros padres, desde Jerusalén fui entregado preso en manos de los romanos, los cuales, cuando me interrogaron, quisieron ponerme en libertad, pues no encontraron causa para condenarme a muerte. Pero cuando los judíos se opusieron, me vi obligado a apelar al César, pero no porque tuviera acusación alguna contra mi pueblo. Por tanto, por esta razón he pedido veros y hablaros, porque por causa de la esperanza de Israel llevo esta cadena. (Hechos 28:17-20)*

Pablo siempre estaba encadenado, veinticuatro horas al día a un guardia romano. Ellos cambiaban la guardia tres veces al día pero siempre estaba esa cadena. Por eso Pablo dice, “Por causa de la esperanza de Israel”. ¿Cuál es la esperanza de Israel? El Mesías, el Mesías prometido, la esperanza de Israel que Dios enviaría al Rey Ungido, el prometido Mesías. “Porque por causa de la esperanza de Israel”, dice Pablo, “llevo esta cadena”. Yo realmente no tengo nada contra los judíos, a pesar de que ellos me fueren a apelar al César. Ellos quieren que yo muera pero yo realmente no he hecho nada que sea digno de muerte. Él le estaba asegurando a los líderes judíos que él no estaba allí para condenara a la nación judía o al pueblo judío, sino que él estaba allí a causa de la esperanza y la esperanza de Israel.

*Y ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea sobre ti, ni ha venido aquí ninguno de los hermanos que haya informado o hablado algo malo acerca de ti. (Hechos 28:21)*

En otras palabras, no sabemos nada del asunto. No hemos escuchado nada, no hemos oído acerca de ti.

*Pero deseamos oír de ti lo que enseñas, porque lo que sabemos de esta secta es que en todas partes se habla contra ella. (Hechos 28:22)*

¿Qué opinas de esta secta? Esta nueva secta, que es, la secta de aquellos judíos que creen que Jesús es el prometido Mesías. Así que los judíos lo veían como una secta o una rama del judaísmo, lo que realmente era así. Pablo nunca pensó en sí mismo como un no judío. Pablo siempre se vio como un judío, un fariseo de fariseos. Pero Pablo llegó a creer que Jesús era el Mesías. Que esto no lo hacía menos judío, sino que solo lo hacía un judío completo porque él conocía que Dios era fiel a Sus promesas y Dios sí envió al Mesías. Así que era esa esperanza de todos los judíos de la venida del Mesías, y Pablo llegó a darse cuenta de que Dios guarda Su promesa, Jesús es el Mesías, y de esa manera él era considerado parte de esta secta.

La iglesia primitiva no pretendía romper con ser judío. Ellos continuaban yendo al templo a orar, ellos continuaban adorando en el templo. Recuerde usted cuando Pablo y Juan estaban en camino al templo cuando se encontraron con el hombre cojo y éste fue sanado. Así que lo de ellos no era un intento de separar sino solo reconocer que toda la ley se cumplió en Jesús. Que él ya no necesitaba las ofrendas por el pecado porque Jesús fue ofrecido por el pecado una vez y para siempre. El cumplimiento de las promesas, la esperanza de Israel. Así que, para un hombre como Pablo, esta ocasión era para no desaprovecharla. Ellos querían escuchar lo que él pensaba de Jesús, acerca de esta secta.

*Y habiéndole fijado un día, vinieron en gran número adonde él posaba, y desde la mañana hasta la tarde les explicaba testificando fielmente sobre el reino de Dios, (Hechos 28:23)*

Él comenzó a exponerles, a testificarles del reino de Dios y del hecho de que el Rey había venido.

*y procurando persuadirlos acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. (Hechos 28:23).*

Pablo pasó todo un día compartiendo con ellos las verdades de la Palabra de Dios. Mostrándoles desde la ley, el libro de Moisés, desde los profetas, cómo Jesús cumplió todas esas condiciones que eran como un misterio para los judíos porque las Escrituras

también hablaban del reino eterno del Mesías en el Reino de Dios. Pero también habló de cómo fue rechazado por los hombres, un hombre de dolores que conoció la aflicción. Habló acerca de Su muerte; de Su crucifixión. Y de esa manera Pablo les mostró cómo el mismo Mesías, Jesús, cumplió todas esas predicciones de ser despreciado, rechazado, la piedra que los constructores rechazaron se ha vuelto la piedra principal. Él compartió esto con ellos, pero también que Jesús vendría de nuevo como el Mesías Rey, y establecería el Reino de Dios aquí en la tierra. Así que no es que el reino no vendrá. Sí lo hará, y Jesús regresará como Rey, pero primero era necesario que Él hiciera un sacrificio por el pecado, ofreciéndose a Sí mismo.

Así que Pablo desde la mañana a la tarde, pasó por las Escrituras con ellos. Exponiendo, abriendo, enseñándoles de las Escrituras acerca de Jesús. Y leemos,

*Algunos eran persuadidos con lo que se decía, pero otros no creían. (Hechos 28:24)*

¿No es interesante qué diferentes son las personas? Ellos pueden escuchar la verdad de Dios, ellos pueden oír del Reino de Dios, ellos pueden ver que las profecías se cumplieron por Jesús, ellos pueden tener pruebas de que Jesús es el Mesías porque no hay mayor prueba que las profecías cumplidas. Como dice Pedro, “y nosotros mismos escuchamos esta declaración, hecha desde el cielo cuando estábamos con El en el monte santo. Y así tenemos la palabra profética más segura” (2 Pedro 1.18-19). Yo puedo darles testimonio a ustedes, yo lo vi, pero tengo algo más seguro que esto. Son las profecías que Él cumplió.

Evidencia poderosa, indisputable de que Jesús es el hijo de Dios. Las profecías que se cumplieron en Él. Matemáticamente, es imposible que un solo hombre pueda cumplir esas profecías. La ley de probabilidades compuestas lo hace matemáticamente imposible, aún así Jesús lo hizo.

Así que algunos creyeron, y otro no.

*Y al no estar de acuerdo entre sí, comenzaron a marcharse después de que Pablo dijo una última palabra: Bien habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio de Isaías el profeta, (Hechos 28:25)*

Note que Pablo está declarando su creencia en la inspiración de las Escrituras. El Espíritu Santo habló a Isaías. Pablo escribiendo a Timoteo dice, “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia...” (2 Timoteo 3.16), reconociendo que la Biblia es la Palabra de Dios al hombre y la revelación de Dios de Sí mismo al hombre. Que el Espíritu Santo es el autor del libro, a pesar de que tiene muchos autores diferentes durante un largo período de tiempo, aún así es toda una historia consistente porque el Espíritu Santo fue el autor. Así que, “Bien habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio de Isaías el profeta...”

*diciendo: Ve a este pueblo y di: “Al oír oíreis, y no entenderéis;  
(Hechos 28:26)*

Recuerde usted, más atrás en Isaías capítulo 6, donde el Rey Uzías, el popular rey había muerto. Uzías era un rey muy popular. De hecho, “El nombre de Uzías”, nos dice, “estaba en labios de toda persona”. Quiero decir, él era la clase de líder que a todo el mundo le gusta y al que todos tienen de referente. Usted se sentía confiado, se sentía seguro. El Rey Uzías, él se encargará de todo. Quiero decir que era un reino próspero y todos estaban en un buen momento. Ellos buscaban a este hombre por fortaleza, por seguridad, y cuándo él murió todos estaban conmocionados. “¿Qué haremos ahora? Uzías está muerto”. E Isaías estaba en medio de ellos, y él dijo, “En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor” (Isaías 6.1).

Es interesante cómo el Señor a veces tiene que quitar nuestros ídolos para que lo veamos a Él. A veces colocamos nuestros ojos en los hombres. Comenzamos a mirar a los hombres. Dios quiere que le miremos a Él. Y si usted coloca sus ojos en los hombres, a veces Dios quitará a ese hombre para que usted pueda verlo a Él y para que usted pueda encontrar su seguridad en Dios, no en algún hombre, sino en Dios.

“En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Entonces dije: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; y con él tocó mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus

labios, y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado. Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí. (Isaías 6.1, 5-8). Y aquí es cuando Dios le dice a Isaías,

*Ve a este pueblo y di: “Al oír oíréis, y no entenderéis; y viendo vereis, y no percibireis; (Hechos 28:26)*

A pesar de escuchar, usted no comprenderá. A pesar de ver, usted no percibirá. En otras palabras, había una ceguera espiritual, una ceguera espiritual sobre las personas. Tú ve, dales el mensaje, pero ellos no escucharán, ellos no lo verán porque están enfermos con una enfermedad espiritual.

*porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible, y con dificultad oyen con sus oídos; y sus ojos han cerrado; no sea que vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane.” (Hechos 28:27)*

Es interesante que en el capítulo 13 del Evangelio de Mateo, cuando Jesús comenzó a enseñar con parábolas, los discípulos le preguntaron a Jesús por qué había comenzando a enseñar con parábolas. Y Jesús, al explicar por qué lo hizo, mencionó esta profecía de Isaías. Pero lo interesante es que Jesús dice, “Les hablo a ellos con parábolas porque ellos viendo, no ven; escuchando, no oyen, tampoco comprenderán”.

Hay quienes piensan que Jesús comenzó a hablar con parábolas para esconder la verdad. No es así, sino lo opuesto. El propósito de la parábola o una historia no es esconder la verdad, sino abrir la verdad. Es darle a usted una ilustración para ayudarle a comprender. Es mostrarle a usted la verdad en la práctica, cómo opera esta verdad. Así que las personas no solo estaban recibiendo la verdad directamente de Jesús, “Ellos estaban viendo, pero no percibían; ellos estaban viendo, pero no entendían”. Así que él cambió a la narrativa. Les contaba historias y parábolas por las que la verdad pudiera ser ilustrada y así ellos pudieran ver la ilustración o la verdad porque su condición era como la que describió Isaías. “Teniendo oídos para oír, no escucharon; teniendo ojos para ver, no percibieron. Sus corazones no recibieron”.

Por eso Juan, en el capítulo 12, hablando de la dureza del corazón de las personas también citó a Isaías. Acerca de la condición de las personas que vieron pero no percibieron; escucharon, pero no entendieron.

Esta es la cuarta vez que esta profecía de Isaías es utilizada para describir al pueblo de Israel y su ceguera a las cosas de Dios. Pablo el apóstol habló a aquellos cuyos ojos estaban ciegos por el dios de este mundo, y esto abarca a tantas personas. Juan dice, en este contexto de tener ojos pero no ver, él dice, “Por lo tanto, ellos no pudieron creer”. ¿Por qué? Porque el dios de este mundo ha cegado sus ojos. Viendo, no ven; escuchando, no oyen. Por consiguiente ellos no pudieron creer, porque no pudieron escuchar, no pudieron ver. Y tal es la triste condición de tantas personas hoy día cuyos ojos están cegados a la verdad y cuyos oídos están sordos a la verdad, y por eso ellos no pueden creer.

Pablo cita ahora diciendo, Ve a este pueblo y di: “Al oír oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible, y con dificultad oyen con sus oídos”. Así que Pablo dice,

*Sabed, por tanto, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ellos sí oirán. (Hechos 28:28)*

Esto también fue profetizado, que el Evangelio iría a los gentiles. Fue profetizado en el Antiguo Testamento. Y Pablo, cuando lleguemos a Romanos, nos da algunas citas donde Dios promete que los gentiles oirán y recibirán el Evangelio.

*Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí. (Hechos 28:29)*

Ahora, un pensamiento final,

*Y Pablo se quedó por dos años enteros en la habitación que alquilaba, y recibía a todos los que iban a verlo, predicando el reino de Dios, y enseñando todo lo concerniente al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbo. (Hechos 28:30-31)*

Al principio él estaba en un hospedaje, pero ahora se le permitió alquilar una casa en Roma. Él aún estaba encadenado a un guardia romano, pero ahora alquilaba su propia casa en Roma, por dos años mientras esperaba por César Nerón que lo llamara en juicio.